

Ovidio neopitagórico

Rubén BONIFAZ NUÑO

RESUMEN: Conjetura sobre la creencia ovidiana en la teoría pitagórica de la transmigración de las almas, basada especialmente en los versos iniciales del libro I de las *Metamorfosis* y el último del XV.

* * *

ABSTRACT: The author conjectures about Ovidian belief in the Pythagorical theory of soul's transmigration, specially based upon the initial verses of *Metamorphosis*, book I, and the last one of book XV.

In noua fert animus mutatas dicere formas / corpora (el ánimo lleva a decir las formas mudadas hacia nuevos cuerpos), dicen los dos versos iniciales del libro primero de las *Metamorfosis* de Ovidio, y el último del libro XV, esto es, el último del mismo poema, asevera: *Siquid habent ueri uatum praesagia, uiuam* (si algo de verdadero tienen los presagios de los vates, viviré).

Así, las primeras palabras de los dos versos que comienzan el poema, son *in noua corpora*, y la última de su verso final, es *uiuam*.

Hacia nuevos cuerpos, pues, serían mudadas las formas –esencias– que el ánimo de Ovidio lo lleva a decir a lo largo de su mayor poema, y él vivirá por todos los siglos, si los presagios de los vates tienen algo de verdadero.

En la actualidad, se admite generalmente como verdad comprobada que Ovidio perteneció a alguna de las sectas neopitagóricas que por entonces –finales del siglo I a. C. y principios del siguiente– proliferaban secretamente en Roma.

Fundamento de tal admisión son los dos únicos fragmentos que se conservan de su libro *Phaenomena* (*Fenómenos*), por lo demás desaparecido; los versos 299-307 del libro IV de sus *Fastos*, y los versos 143-159 del libro XV de sus *Metamorfosis*.

Tanto en los fragmentos de los *Phaenomena*, que son dos versos conservados en el comentario de Probo al verso 138 del libro I de las *Geórgicas* de Virgilio, y tres más que constan en Lactancio (*Inst. diu.*, II, 5), como en la mencionada parte de los *Fastos*, el pitagorismo ovidiano se hace patente en la celebración

del sublime ámbito de los astros; y en el señalado pasaje de las *Metamorfosis*, se muestra en la exposición de la teoría pitagórica de la transmigración de las almas.

Precisamente la creencia de Ovidio en dicha teoría, me lleva a plantear la conjetura asunto de este trabajo.

Costumbre es de poetas poner en sus obras, disimulados por juegos de ingenio, ciertos datos cuya índole los hace no públicamente divulgables, pero que para ellos es de especial significación consignar de algún modo.

Sirva aquí de elemental ejemplo el nombre de la amada de Catulo, cambiado de Clodia en Lesbia, o, también en Catulo, el de Mamurra mudado en Méntula.

Siendo el neopitagorismo romano una doctrina clandestina en cierta forma, entre otras cosas por sus diferencias con la religión entonces oficial, no es de extrañar que Ovidio no se atreviera a declarar abiertamente su adhesión a ella.

Así, aun cuando en lo más íntimo creyera en la teoría de la transmigración de las almas, pudo parecerle en exceso peligroso mostrarlo de manera evidente.

No osaba, de esta suerte, declarar, por ejemplo: “Yo viviré eternamente, porque mi alma, cuando perezca mi cuerpo actual, se irá mudando a diferentes cuerpos, conservando su inmutable esencia”.

Vuélvase ahora a las palabras iniciales de los dos primeros versos de las *Metamorfosis*: *in noua ... corpora* (hacia nuevos cuerpos), y pónganse en relación con la última del mismo poema: *uiuam* (viviré).

Se tendrá así: *uiuam in noua corpora* (viviré hacia nuevos cuerpos). Y aún más: si se toma íntegro el verso final del poema, con el añadido de las primeras palabras de los versos con que comienza, se tendrá: *in noua corpora uiuam siquid habent veriuatum praesagia*; esto es, viviré hacia nuevos cuerpos si algo de verdadero tienen los presagios de los vates.

Ahora bien: en el pasaje del libro XV de las *Metamorfosis* empleado para probar el neopitagorismo de Ovidio, se encuen-

tran correspondencias que no parecen accidentales con la expresión así formada.

Desde luego, tres palabras son comunes a ambos: el verbo *uiuere*, el sustantivo *uatum* y el adjetivo *nouus*. Además, en ambas expresiones las tres palabras aparecen con el mismo sentido.

Así, el verbo *uiuere* (vivir) en su forma *uiuam*, significaría viviré (hacia nuevos cuerpos); en la forma *uiuunt*, quiere decir viven (en nuevas sedes); cambian el caso en que el adjetivo *nouus* se encuentra, y el del sustantivo, *sedibus* en un pasaje, *corpora* en el otro.

Si a la apódosis del último verso del poema (*uiuam*) se añaden las palabras iniciales de los dos primeros (*in noua corpora*), se tendrá: si algo de verdadero tienen los presagios de los vates, viviré hacia nuevos cuerpos.

En el pasaje pitagórico del libro XV, las afirmaciones de los vates se presentan como indignas; esta misma actitud se transpara en el verso último del mismo libro, pues su credibilidad se expone como dudosa, al expresarla en forma condicional.

